

Un artesano puliendo nuestra historia: el libro reciente de Joseph Love

Joseph Love, 1996, *Crafting the Third World. Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*, Stanford University Press, California

Para los habitantes de Oventic, Chiapas, que necesitan no sólo una sino muchas secundarias

LA HISTORIA ECONÓMICA REVELA QUE EL surgimiento de los mercados nacionales no fue en modo alguno el resultado de la emancipación gradual y espontánea de la esfera económica frente al control gubernamental. Por el contrario, el mercado ha derivado de una intervención consciente y a menudo violenta del gobierno, que impuso la *organización* del mercado a la sociedad por razones no económicas. “[...] *La deficiencia congénita de la sociedad del siglo XIX no era su carácter industrial sino su carácter de sociedad de mercado*. La civilización industrial continuará existiendo cuando el experimento utópico de un mercado autorregulado no sea más que un recuerdo.”¹

Conscientemente inicio una reseña del libro de Joseph Love, 1996, *Crafting the Third World. Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*,² señalando el espacio teórico abierto por Polanyi indicado por el epígrafe, y que el texto de Love vino a ocupar inconscientemente. El tema central de su obra analiza tanto los discursos y pensadores que hicieron posible construir la idea del subdesarrollo y del desarrollo, como la constitución de la noción de una entidad, aparentemente homogénea, llamada “Tercer Mundo”.

El vocabulario conceptual de Love se ve acotado —en gran parte debido al objeto teórico que elabora—, por un constante vaivén de las categorías, deficientes, del “mercado autorregulado” o “estatismo” provenientes de la economía política clásica, la neoclásica y la keynesiana.

Medio siglo atrás, Polanyi rescató la historia silenciada del desarrollo económico en Occidente, la presentó a contracorriente de los discursos entonces hegemónicos, “colectivistas” o “liberales”, y obviamente no fue bien recibida. Hasta hace poco sufrió el ostracismo más impune, académica y políticamente hablando; tuvimos que escuchar durante muchas décadas las discusiones entre “desarrollistas” y “dependentistas”³ y a los defensores del “libre mercado” y del “Estado desarrollista”, sin

¹ Karl Polanyi, 1992, *La gran transformación*, Fondo de Cultura Económica, México. Las cursivas son mías, p. 248.

² Stanford University Press, California.

³ El capítulo 13 del libro que comentamos ofrece una breve pero justa presentación del *corpus* dependentista (Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Fernando H. Cardoso, Vania Bambirra, Osvaldo

saber de la existencia de una tercera vía: la organización institucional de la economía entre productores asociados y los ciudadanos consumidores en un Estado que regule sus actividades productivas sin asumirlas como propias.⁴ Hoy día podemos recibir plenamente la lección de Polanyi —sin la intervención de discursos totalizantes que inhibieron su presentación—, de que el “mercado” es una metáfora para describir una serie de arreglos institucionales (costumbres, prácticas jurídicas, etcétera), para organizar la producción y los intercambios entre productores y consumidores, cuyas condiciones de existencia son muy específicas y de diversa índole.

El libro que estamos discutiendo bien podría haberse convertido en dos: por un lado, una historia del pensamiento económico social latinoamericano (particularmente el brasileño) y, por el otro, la misma historia pero con referencia a Rumania.

Debido a mi inconmensurable ignorancia sobre este último país, lo único que puedo decir sobre las ricas discusiones que el libro nos ofrece sobre los modelos teóricos en boga de Rumania a partir de 1880; en torno al tema del fomento de su “desarrollo” o “industrialización”, o respecto a cambiar sus características económicas y sociales, su “Estado” y “clases sociales”, es que dichas discusiones son análogas (iba a decir “en nada ‘superan’”) a nuestras discusiones en México y América Latina sobre si el “campesinado” se extinguiría; sobre cuál era el “modo de producción dominante”; si las clases subalternas debían aliarse o no a los “capitalistas” contra los insaciables “boyars” feudales, etcétera. Obviamente el “marxismo”, y subsecuentemente, el Lenin de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, tuvieron peso importante sobre el vocabulario de la *intelligentzia* “rumana”, algunos de cuyos miembros incluso pasaron posteriormente a formar parte del gobierno bolchevique en la URSS.⁵

Por consiguiente, mi discusión sobre el libro se concentrará en las partes⁶ donde presumo que puedo ofrecer una lectura más crítica; esta obra deberá convertirse en un texto clásico de lectura para cualquiera que tenga interés en las ideas de los latinoamericanos en torno al desarrollo económico de la región.

Por lo tanto, el *quid* del asunto es determinar si mediante el análisis discursivo de las categorías que se utilizan en el texto —procedan del campo liberal o del marxista—, y que explican la evolución posible o las características sociales y económicas de los países “atrasados” (como se les definía antes de la segunda guerra mundial),⁷ se hace factible realizar las comparaciones entre Rumania y Brasil.⁸

El objetivo del libro es llevar a cabo un “análisis de las ideas de dos naciones en diferentes regiones del mundo” (“Prefacio”, p. VIII) y un “estudio comparativo [...]

Sunkel, Teotonio Dos Santos, Celso Furtado, entre otros); para una amplia discusión, véase Cristobal Kay, 1989, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, Londres.

⁴ Cfr. Paul Hirst, 1994, *Associative Democracy*, The University of Massachusetts Press, Mass.

⁵ Véase del segundo al séptimo capítulo del libro que discutimos.

⁶ Del capítulo 7 al 14.

⁷ Véase su historial en la página 2 y el capítulo octavo del libro que comentamos.

⁸ Dadas las características étnicas y continentales de Brasil en relación con Rumania, creo que lo único impropio y no muy útil del texto son unas cuantas páginas en la “Introducción”, donde se intenta hacer una comparación entre los países en cuestión.

de la incorporación de ideas e instituciones como respuesta a coyunturas económicas” con el “redescubrimiento” o “reinención de ideas similares” (p. 5), así como la construcción conceptual del puente entre América Latina y Rumania, donde encontramos otra de las tesis centrales del libro. Love nos remite entonces a Mihail Manoilescu, el teórico y crítico rumano de la economía ortodoxa neoclásica (por vía de Ricardo), de acuerdo con el cual, el libre comercio entre naciones con dotaciones de capital y trabajo muy dispares conducía a una óptima y equitativa distribución de los recursos. Manoilescu argumentó tempranamente (1929),⁹ en plena crisis del capitalismo, la falacia de dicha tesis y propuso en su lugar la industrialización de los países exportadores de materias primas. Su tesis era que el sector de mayor productividad y mayor valor agregado era siempre el industrial, y que a los países no industrializados siempre les favorecería, como nación, fomentar y proteger a la industria, aunque sus costos relativos respecto de los del mercado internacional fuesen mayores.

Por lo tanto, el nombre clave de Manoilescu tiene la función de abrir la posibilidad de sostener que ciertas ideas económicas, que aparentemente también fueron defendidas en América Latina por la misma época, sobre todo en Brasil, tuvieron su origen en Rumania. Dije “aparentemente” (no dispongo de suficiente espacio para describir de manera pormenorizada la gran labor de Love), porque creo que cabe la posibilidad de hacer una historia de la descripción de la crítica a la teoría del comercio internacional a partir de las ideas de Raúl Prebisch.¹⁰ Love conoce muy bien la posibilidad de iniciar una historia diferente con Argentina; después aborda a Brasil y concluye con la aparición de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL),¹¹ muy a pesar de Estados Unidos. Creo que tampoco se trata de establecer una paternidad única, pero debido al punto de partida de Love,¹² se olvidan algunos elementos teóricos que podrían fijar un mayor peso en la figura de Prebisch, cuya reflexión en torno a las consecuencias adversas del comercio internacional para los países subdesarrollados (de la “periferia”, diría Prebisch en los primeros años de la década de los cuarenta) se inicia a finales de la década de los veinte; Prebisch llegó incluso a presentar ante la Liga de las Naciones, en diciembre de 1932, una propuesta para establecer cuotas de producción de trigo en un intento de impedir la caída de sus precios.¹³ Es cierto —como nos relata Love—, que Manoilescu fue más allá y propu-

⁹ Mihail Manoilescu, 1929, *Théorie du protectionnisme et de l'échange international*, París. Para el año 1931 ya estaba traducido al portugués.

¹⁰ Aparece predominantemente entre el capítulo séptimo y el noveno.

¹¹ Se crea provisionalmente en 1947 durante tres años, y en 1950 logra constituirse como órgano permanente de la Organización de las Naciones Unidas.

¹² Tal vez pesa sobremanera su apoyo en la interpretación de las ideas económicas elaborada por H. W. Arndt, 1987, *Economic Development. The History of an Idea*, University Chicago Press Ltd., Londres.

¹³ Cfr. “Suggestions Concernant Le Probleme International Du Ble”, Ginebra, 15 de diciembre de 1932. Señalo este dato, que se lo debemos al propio Love, pero que paradójicamente no lo incluye en el presente libro; véase Joseph Love, 1994, “Economic Ideas and Ideologies in Latin America since 1930”, en Leslie Bethell (comp.), *The Cambridge History of Latin America. Latin America Since 1930: Economy, Society and Politics*, vol. VI, Cambridge, Inglaterra.

so crear una asociación de países en la Europa central, cuyas fronteras económicas servirían para planear la producción de materias primas y de esta manera plantearse el promover su industrialización dentro de una división social del trabajo más amplia.

La transmigración de las ideas económicas hacia América Latina que describe Love, se apoya también en los fértiles campos trabajados por los economistas de entre guerras, que en su gran mayoría provienen de la Europa central.¹⁴

En ese sentido, el capítulo séptimo del libro de Love¹⁵ describe la presencia y aparición de Manoilescu en Europa y la de algunos de sus seguidores, quienes tal vez fueron los que mediante la apropiación de sus ideas políticas —no de sus tesis económicas sobre el deterioro de los términos del intercambio que sufren los países exportadores de materias primas *vis-à-vis* los países industriales—, particularmente sobre el corporativismo, lograron influir en los círculos políticos de América Latina. Estamos hablando de la década de los cuarenta, cuando el “corporativismo” reinaba en sus diversas acepciones, lo cual explica la aparición de algunos nombres, entre los cuales cabe mencionar a F. Perroux, teórico francés del corporativismo,¹⁶ que incluso llega a residir un tiempo en Brasil, y al que ambigua e inadvertidamente se presenta como una posible fuente de las ideas latinoamericanas en torno a sus proyectos de industrialización o del corporativismo de Getúlio Vargas.

Tenemos mucho que aprender y que admirar de Love, por su incalculable empeño en no ceder un centímetro ante las ideas abiertamente “corporativistas” y sobre todo ante los fascismos “realmente existentes”; empero, la lectura que hizo de algunos teóricos latinoamericanos bien podría haber distinguido entre unas y otras versiones sobre el corporativismo. ¿No son países como Estados Unidos, Suecia, Austria y la Inglaterra de la postguerra, claros ejemplos de los logros económicos que pueden obtenerse cuando las partes (capital, sindicatos y Estado) negocian ciertos objetivos económicos a largo plazo?

Love describe acertadamente tanto las condiciones sociales como políticas que hicieron posible la aparición de una figura como Prebisch y su “estructuralismo” y los proyectos de industrialización de América Latina. Tal vez habría que decir que su influencia no se vio plenamente reflejada en las economías en cuestión, y que se convirtió en moneda común en ciertos círculos políticos que promovían, por vía de sus ideas, sus propias aspiraciones mediante un discurso del todo nacionalista. Por otro lado, muchos de los planteamientos de la CEPAL y del propio Prebisch presuponían, en primer lugar, una serie de reformas en el ámbito agrario, fiscal y tributario, así como la idea de una “integración” o mercado común entre los países de América Latina, para que las industrias recibieran los frutos de una producción a escala. El

¹⁴ En otro lugar ha intentado poner en duda el origen europeo del discurso estructuralista latinoamericano; *cfr.* Joseph Love, 1994, “Un breve recuento de la deconstrucción del ‘estructuralismo’ latinoamericano”, *Estudios Latinoamericanos*, núm. 2, nueva época, julio-dic.

¹⁵ “The International Context”.

¹⁶ Cabe señalar que Perroux fue profesor de Celso Furtado en París cuando realizaba su tesis doctoral en 1948.

concepto de un “Estado propietario” y un antimercado, de lo cual los teóricos del neoliberalismo los han acusado en la última década, no caben en las ideas de Prebisch o de los “estructuralistas” .

Inicié la reseña del libro de Love con la problemática sobre el mercado, pues si el estructuralismo tiene algo que aportar a la economía actual es su noción de que las economías no pueden funcionar adecuadamente en ausencia de ciertas disposiciones y regulaciones, es decir, ciertas instituciones que hagan factible el intercambio y la producción; de lo contrario, la economía se convierte en un gran mecanismo procreador de desigualdades económicas y de desempleo, como consta en las economías que aceptaron sin resquemor la idea de que el mercado “autorregulado” es por sí solo suficiente para dotar a sus poblaciones de cierto bienestar y futuro.

Muchas de las lecturas de Love —así como su interpretación del pensamiento económico-social de América Latina a partir de la década de los cuarenta— tienen como base la idea de que el “estructuralismo” parte de una crítica a la noción del “mercado”¹⁷ en América Latina, por no cumplir con las expectativas o funcionamiento descrito por el pensamiento neoclásico, lo cual a su vez explica los planteamientos “estructuralistas” a favor de las “reformas estructurales” y de la importancia que tiene la regulación y el apoyo estatal para su realización. Sólo parte de esta interpretación del estructuralismo cabe plenamente en su historial, porque la idea central que desarrolla va mucho más allá: es la propia noción de “mercado” (autorregulado o no), la que le parece impertinente y teóricamente insostenible (en economías desarrolladas o no) para describir y explicar el desarrollo económico moderno; en otras palabras, los “mercados” no podrían “arreglarse” en algún sentido para que funcionen adecuadamente, debido a que el estructuralismo latinoamericano supone que las estructuras económicas son una serie de articulaciones entre empresas, prácticas, costumbres y disposiciones jurídicas cuyas condiciones de existencia no pueden generalizarse, y en las que la industrialización es uno de los mecanismos más importantes para redistribuir los frutos del progreso técnico. Esto explica el que se haya intentado leerlos a partir de los lentes de los “institucionalistas” norteamericanos.¹⁸

El texto de Love también incluye una de las mejores presentaciones sobre la obra de Celso Furtado,¹⁹ y de la discusión en torno a las relaciones sociales que reinan en el agro brasileño; Furtado aparece como uno de los mejores exponentes de lo que actualmente se denomina como “el pensamiento estructuralista latinoamericano”. Sin embargo, yo discrepo en cuanto a la importancia teórica que debe darse a ciertos libros del economista en cuestión cuando se intenta hablar de su muy *sui generis* estructuralismo. A diferencia de lo que nos dice Love, apoyándose en *Formación eco-*

¹⁷ Véase la “Introducción” del libro.

¹⁸ Cfr. James Street, 1962, “The Latin American ‘Structuralists’ and Institutionalists: Convergence in Development Theory”, *Journal of Economic Issues*, vol. 1, núms. 1 y 2, junio; Osvaldo Sunkel, 1989, “Institucionalistas y estructuralismo”, *Revista de la Cepal*, núm. 38.

¹⁹ Capítulo 10: “Furtado and Structuralism”.

nómica del Brasil,²⁰ yo sostendría que las fechas clave para datar la aparición de su concepción son entre 1958 y 1962.²¹ Por consiguiente, esto nos indica que la noción de “estructuralismo” que, como hemos dicho antes, es con la que Love inicia su texto, debe analizarse cuidadosamente y por ello cabría argumentar que tal vez el pensamiento de Prebisch no encajaría adecuadamente en dicha categorización, lo cual no significa que sus ideas sean menos importantes que las de Furtado, sino que debemos seguir el ejemplo de Love, con el mismo rigor, en futuras investigaciones, que son vetas aún no exploradas tanto del pensamiento del economista argentino como del brasileño.

Carlos Mallorquín

²⁰ Primera edición en portugués en 1959, que a su vez incorpora gran parte de su obra previa a 1954 (*A economia Brasileira*).

²¹ Cfr. Carlos Mallorquín, 1993, “La idea del subdesarrollo: el pensamiento de Celso Furtado”, tesis doctoral, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarto y quinto capítulos; “El joven Furtado y el pensamiento económico de su época”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 64, junio de 1998; “Teoría e interpretación del estructuralismo en Celso Furtado”, *Estudios Sociológicos*, vol. XVI, núm. 49, enero-abril de 1999, en prensa.